**Respuestas**

La noche se llena de torbellinos de estrellas

(a ti te habría gustado esta cosa, Vincent Van Gogh).

Conocemos las respuestas

antes de preguntar.

La luna aparece pesada por entre los pinos

turbado, el triste borracho

empieza a mascullar

perdiendo su cordura.

La gente se apura, hace colas

para ver a los psicólogos, psiquiatras

mediadores, chamanes, gurús, curanderos

evitando con cierto disimulo

aquello que está sangrando en la cruz

por nuestros pecados, por los poemas que hemos

alejado de nosotros o nos negamos a escribir.

Porque todo agobio conduce más temprano

o más tarde a la no existencia; el único logro

exitoso en la vida es engañar al tiempo.

**Caminos prohibidos**

Tomaba la piel del gato

envolviéndome en ella.

Tomaba el rostro del gato

bebiendo su misterio.

Tomaba los ojos hondos de carbones encendidos

y me calentaba con sus luces.

Tomaba la luna en mis brazos

y viajaba.

¿Adónde van hoy las naves azules

hacia cuáles orillas, hacia cuáles sueños?

El camino hacia ti está cerrado

hundido en sí mismo.

Llamados a ser salvajes, unos gatos menudos

investigan las habitaciones, temprano por las mañanas

queriendo saber si alguien sigue viviendo por aquí.

**Sin rastros**

El animal salvaje, menos salvaje ahora agacha

su cabeza en mis palmas.

En momentos de vigilia, casi somnoliento, se

olvida de las preocupaciones, cierra los ojos

relajando las orejas puntiagudas.

Su pequeño corazón no se sobresalta más frente

a cualquier crujido de hojas, cayendo abajo el frio

y la lluvia.

Pasamos juntos un tiempo, como una eternidad

cuando todas las cosas se pronuncian tras los latidas

del corazón.

Luego, sacudiéndose como frente a una descarga

él sale moviendo su cuerpo, deslizándose a lo largo

y a lo ancho del camino.

El otoño lo atrapa sin dejar rastros.

**Misterios**

En la estrecha cama

inventamos otros sabores para el beso

descubrimos otro nombre para el amor

en la frontera entre los años

construimos frases débiles

para describir el misterio que nos une

la dulce pasión que poco a poco

nos corta las alas.

**El amor al mediodía**

El calor agobiante sacude la mañana.

Una mujer mata a su vecina

por amor a un perro.

Dime que te fue bien conmigo

quiero saberlo

quiero escuchar las flores susurrando

en tus labios.

Buscamos estremecidos algo que retenga

este presente inalterado

por la eternidad.

Tu brazo aprieta fuertemente mi pecho

tu mano, donde brilla otro anillo

tiembla sobre mi rostro.

El sol salvaje arroja la llave suavemente

dentro de trampas redondas.

*“¡Detente*!”, grita la muchedumbre

siguiendo desde la lejanía

mi vuelo vertiginoso hacia el abismo.

El colérico amor del mediodía

pasa rápidamente frente a nosotros

como unos paracaídas multicolores

que nunca se abren.